

páginas, en blanco; sobre ellas rodaron nuestras lágrimas y cerramos la cartera vivamente impresionadas con lo que habíamos leído. Volvamos á Paris, y olvidemos allí nuestras tristes impresiones.

#### CAPITULO CLXIV.

Continúa la descripción de la Exposición —Algunos de los anexos del parque.—Exposición de objetos sagrados fotografías.—Faro eléctrico.—Exposición del Ministerio de la guerra; colección de armas.—Exposición de la Sociedad de Socorros para heridos y á la infancia.—Objetos diversos.—Sociedad protectora de los animales.—Máquinas, molinos, puentes, cristalería.—Exposición de objetos de marina.—Parque inglés, lo que allí se veía.—Círculo internacional.—Templo Azteca y lo que contenía; sensaciones que al verlo se experimentaban; un loro mexicano, el traje nacional.—Sitio ocupado en el parque de la Gran Bretaña, y contraste que formaba con el ocupado por los norteamericanos —El Oriente musulmán, y cómo se hacían notar la Turquía, la Rumanía, el Egipto y Túnez.—La China con sus particularidades.—El Japon en la exposición; japonesas que allí había, sus trajes, su peinado, y sus ocupaciones domésticas.

Volvamos á introducirnos en la Exposición Universal y saliendo del parque reservado cuya extremidad se junta casi con el parque francés, recorreremos ligeramente ó como de paso, los

anexos al material del camino de fierro y de la mecánica en general que ocupan una vasta galería, y cuya colección es muy variada y escogida.

Las casas obreras de Blanry las de los obreros de Paris y las de los obreros de Mulhouse, llenas de mil objetos diversos y rodeadas de un precioso jardín cubierto de esmaltadas y balzámicas flores.

El palacio de los cachemires está coronado por una pagoda resplandeciente de oro sostenida por cuatro cabezas de elefantes, y los géneros que expone son desde la clase mas corriente hasta la cabidad mas superfiná y de preciosos tejidos.

La exposicion de *creusol*, cerca de la de tierras cosidas, nos presenta tambien trabajos bastante curiosos y de mérito.

Los pequeños teatros construidos en el recinto mismo de la Exposicion; tenían un aspecto risueño y agradable, funcionaban en ellos buenas compañías y se cantaban óperas y operetas, ejecutándose tambien representaciones dramáticas de todos géneros y en todos los idiomas; allí los españoles bailaban el bolero y el fandango, los italianos la tarantella, los escoceses el *gigue*, y los franceses los bailes serios y elegantes.

No lejos de este lugar y formando un verdadero contraste con él contemplamos la exposicion de objetos sagrados y destinados al culto;

tales como ornamentos sacerdotales, imágenes piadosas, bellos crucifijos, extaciones para el viacrucis, devocionarios, custodias, misales, vasos sagrados, etc., y otra multitud de cosas pertenecientes al culto y pompa del catolisismo; los habia de deslumbrante riqueza, y al tiempo mismo de una elegante sencilléz.

Al lado de este departamento estaba el destinado á la fotografia y la *plotosculptura* que viven de la luz del sol y sobre una torre alta de 50 metros brillaba el faro eléctrico, sol de la noche que á larga distancia difunde su luz y su esplendor.

La exposicion del ministerio de la guerra presentaba una colección muy variada de sables, bayonetas, fusiles, cañones, balas, bombas y demas pertrechos de guerra; frente á esta se veia la Exposicion de la sociedad de socorros para los heridos con sus carruajes, camillas, sillas y demás objetos propios de la ambulancia, y tambien un departamento destinado á infancia con multitud de cunas, pequeñas sillas, carruagitos y mil objetos mas pertenecientes á esta hermosa edad.

El pabellon de la sociedad protectora de los animales ocupa un lugar en el parque así como otra multitud de cosas, notándose entre ellas una maquinaria completa para labar la ropa; una fábrica de estearinas; y una máquina de papel; tres

molinos de viento, dos puentes, un castillo de agua, y no lejos de éstos una cristalería con su hermosa exposición de vidrios.

En el ribaso del Sena separado del gran parque solo por el malecón se encontraba la exposición de Marina con todos los objetos propios de navegación, buenas máquinas para los vapores, preciosos botes, elegantes lanchas con sus blancas velas y sus ligeros remos, y por último graciosos *bachts* que surcan con rapidez y límpida corriente de las aguas.

Atravesando la grande avenida que concluye en el puente de Yena veíase el parque inglés, el americano y el oriental con sus inmensas soportales donde la Inglaterra y los Estados-Unidos han puesto sus materiales de caminos de fierro y sus máquinas agrícolas.

Apoca distancia estaba en un edificio paralelogramo el círculo internacional, allí negociantes y personas de comercio se juntaban para tratar sus asuntos; viajeros de mil países diferentes se mezclaban y buscaban compatriotas y amigos; y allí puede decirse que era el punto en el que se daban cita de todas partes del mundo y donde todos acudían á reunirse. El comedor era muy espacioso y había en él una mesa para trescientas ó cuatrocientas personas. Déjase al buen juicio del lector imaginarse cuál no sería el lujo,

comodidad y elegancia de este gran restaurant cosmopolita, que servía de *rende vous* á las cinco partes del mundo.

No lejos de este sitio y confinando con el *parque inglés* y el *microscopio* protestante, veíase un edificio extraño, bajo, tosco y de aspecto fúnebre que se decía ser una copia del templo de Ixicole de México, donde los antiguos aztecas inmolaban las víctimas humanas; y al mismo tiempo, un museo ó exposición mexicana compuesta de ídolos, antigüedades, algunas piedras minerales, varios productos agrícolas de nuestro fértil territorio, y por último las costumbres nacionales representadas en muñecos de cera bastante bien trabajados.

Muy fuerte y desagradable fué la impresión que nos causó la visita á este templo, por lo mal representado que estaba allí nuestro hermoso país nada había que diera una idea siquiera de él; todo era mezquino y mal escogido, cuando nuestros productos agrícolas tan variados y notables, nuestros riquísimos minerales, nuestras preciosas maderas y algunos trabajos de nuestra industria, hubieran sin duda, llamado la atención.

Estuvimos algún tiempo en el interior del templo Azteca, contemplando los ídolos que allí había, y deplorando que hubiera habido tanto descuido y mala elección deseando que pronto pre-

biera otra exposicion internacional en la que México diera á conocer la altura en que hoy nos encontramos y ostentase sus ricas producciones y sus adelantos en las artes la industria, y otra multitud de objetos que podria presentar, en tantos sentidos, curiosos y notables, lo que allí se veia indicaba un estado completo de retroceso y era todo muy desfavorable á México; como fácilmente comprenderá el lector, cuán desfavorable seria la impresion que esto nos causara.

Estábamos en el interior del templo contemplando lo poco que habia de antigüedades y costumbres, cuando repentinamente llamó nuestra atencion la voz de un loro, no lo habiamos notado porque el pobre animal se hallaba dentro de una jaula que apenas le dejaba libre el uso de sus movimientos.

Al verlo nos dirigimos hácia él y lo observamos con particular interés porque desde luego reconocimos en él un loro de Cuernavaca tan precioso y simpático, como no los hay en Europa: su cuerpo lo formaba el plumaje verde mas rico abundante, y en las alas se le veian algunos manchones rojos y amarillos que le hacian un bien inmenso.

Los loros en Europa son generalmente grises, y muy poco locuases, por lo cual, en todos senti-

dos el aspecto que este presentaba era muy superior.

Queriendo cuanto ántes cerciorarnos de que el animalito era de nuestra amada patria le comenzamos á dirigir aquellas palabras obligadas, aquellas expresiones comunes y usuales de tiempo inmemorable que venidas tal vez de España han quedado en uso entre nosotros para hablar con estos animales tales como la de ¡Lorito eres casado? y otras.

La trasformacion que en el perico se operó al oir este acento fué especial, y realmente digna del estudio de un naturalista; comenzó á levantar las alas, á dar vueltas á pesar de lo difícil que esto le era en su estrecha prision, y á componerse de mil modos llenos todos de la mayor coquetería y con sus ojos irradiando con un brillo extraordinario, nos contestó con presteza y suma gracia hablando á la perfeccion.

Al oir ese lenguaje el pobre animalito cobró una nueva vida y de triste y taciturno que estaba, aturdia entónces por lo animado y parlero. Comenzamos á cantarle á media voz los aires populares de nuestro país, y al repetir muchos de ellos con el mayor entusiasmo ya no dudamos que era mexicano, y esto nos hizo tomar por él un interés tan especial, que todas las veces que nos fué posible al visitar despues la Expo-

sición, íbamos á dedicarle un ratito al pobre loro desterrado.

Es tanto lo que en el extranjero se ama á la patria, ó para hablar mas propiamente se aviva el amor que le tenemos; que cuánto tiene relacion con ella de cualquier género que sea nos proporciona un regocijo especial. Tan cierto es que la patria es una segunda madre á la que no podrá jamás dejar de distinguir el corazon con una ternura ardiente é inextinguible.

Al salir del templo azteca nos esperaba otra nueva impresion.

En la puerta se hallaba un jóven pálido, de muy buenos ojos negros, cabellos del mismo color, facciones correctas, blanco y de muy buena estatura, vestido con el traje nacional mexicano, es decir de *charro*; con sombrero *jarano* ancho y buena *toquilla* de plata y calzoneras con botonadura del mismo metal, etc. ¿Qué no sentiria nuestro corazon en medio de aquel laberinto, al encontrarnos repentinamente con aquella vision trasportadas al suelo patrio? ..... ¡Esto no se puede explicar, pero es fácil de comprender!

Si hay personas cuyo corazon poco patriota no se conmueve con estas impresiones que directamente nos trasportan con la imaginacion á nuestro país natal no queremos creerlo, pues nosotras lejos de contarnos en ese número, es indescripti-

ble la impresion de entusiasmo y ternura que nos producía todo lo que con México de cualquier modo se relacionaba.

Llenas de estas emociones nos fué imposible contemplar aquello no solo con indiferencia sino con calma: y así no pudimos ménos de suplicar á los señores que nos acompañaban que fuesen á saludar al jóven *charro* y le preguntasen si era mexicano.

Al principio se excusaron de hacerlo, pero viendo nuestro empeño quisieron ser complacientes y fueron efectivamente á hablarle. Entónces nos acercamos tambien nosotras y cuál no fué nuestro desconsuelo al saber que era español, y se habia vestido así tan solo para manifestar de una manera viva esta costumbre simpática de México, y como era el encargado de cuidar el templo, le pareció muy conveniente estar así.

En efecto, la idea no habia sido mala, pero nosotras sentimos un gran vacío, aunque siempre nos causó una ilucion positiva ver un *charro* en la gran exposicion internacional.

Desde aquel dia tan luego como veiamos al jóven español, nos haciamos la ilucion de que era en realidad un mexicano para poder contemplar con nueva complacencia, esa costumbre nacional. Siempre sin embargo que veiamos el Templo Mexicano sentimos una impresion de disgusto y nun-

ca pudimos conformarnos con lo mal representados que estuvimos en esa Gran Exposición; es tan amarga la impresión que aun ahora nos hace pensar en esto, que preferimos no fijarnos en ello, porque nos lastima y hiera en el fondo del corazón.

Del Templo Mexicano pasamos al sitio ocupado por la Gran Bretaña, en su parque aunque se veían objetos de guerra, la construcción que se presentaba á nuestra vista era una caserna hospital; esa otra una exposición de municiones de guerra; mas léjos una vasta colección de cañones expuestos por el gobierno británico y de un tamaño y calibre tal, que daría algo que pensar aun á la misma Prusia.

Nada de casernas ni de cañones se ven en la América del Norte que tan solo una ala separa de la Inglaterra; lo que allí se ostenta son modelos de casas de campo, y un precioso modelo de escuela.

Dando algunos pasos mas nos encontramos en el Oriente musulman, con sus minaretes, sus cúpulas doradas, sus azoteas, sus *monchavabiehs* con rejas de oro, y en el Oriente *boudhista* con sus *pagodas*; sus pórticos de colores vivos y alegres, sus ornamentos bisarros y sus curiosos techos.

La Turquía presentaba su mezquita en minia-

tura, con las ventanas encuadradas en esmalte y un deslumbrante salón, digno de servir de habitación á una sultana favorita.

La Rumania con su extraño pabellón extraño por la ornamentación magnífica y bárbara al propio tiempo, una arquitectura que no es ni de Europa ni de Asia.

El Egipto, sus caballerizas donde se hallaban instalados dos *dromedarios*, un burro negro de Minich y otro del mismo color de Aboukir con sus caravanserrallos cuyo patio interior se encontraba rodeado de tiendas, en las cuales trabajaban los joyeros del Cairo y del Soudan una multitud de objetos así como otros obreros se ocupaban en trabajos de distintas especies.

El pabellón Suez era muy curioso y á su lado estaba el palacio donde se exponía el plano en relieve de todo el Egipto y un templo, muestra de las tres épocas del arte egipcio, adornado con buenas pinturas, y hermosas esculturas del museo de Boulag y enriquecido además con la colección de alhajas enterradas con la momia de la reina Aah-Hotep esposa de Eames rey de Tebas, que vivió en tiempo en que el Faraón de Tunis tenía por ministro á José hijo de Jacob.

Tunes estaba también representado por su hermoso palacio cuya fachada fué copiada exactamente de la de Bardo, residencia del Rey. Pe.

netrando en el piso bajo, vimos las buenas caballerizas para los caballos barbados, y un café en el que cinco ó seis músicos cantaban y tocaban en instrumentos bizarros arias árabes; en pequeñas tiendas al rededor del patio se veian comerciantes de tabacos, de géneros, de confites sentados en sus mostradores con las piernas cruzadas y sus trajes orientales.

En el primer piso ostentabanse todas las riquezas, todo el esplendor y toda la gracia del órden morisco. El patio estaba rodeado por una galería de columnas de mármol blanco cuyas paredes hastamedia altura estaban cubiertas de pinturas decolorides suaves y armoniosos. El centro tenia perdida entre cuatro sembrados de plantas tropicales, una fuente de marmol blanco, cuya tasa recibia el agua que arrojaban por la boca delfines escultados.—En el patio habrianse los departamentos; adelante, la sala de armas y la de justicia, al fondo un gran salon, á la derecha otro y á la izquierda los apartamentos íntimos. Los muebles eran riquísimos, los tapices muy buenos y en los vidrios se hallaban pintados los mas preciosos arabescos. Nótabase y un fresco representando el mediodia, donde se veian con delicia los colores mas brillantes y las figuras mas preciosas.

Con gran placer recorrimos dos ó tres veces

esle palacio que tan buena impresion nos causara pero no era posible detenerse mucho tiempo en él, porque aun nos faltaba algo que recorrer, y lo abandonamos para penetrar en el departamento destinado á China y el Japon.

El departamento Chino atraia de un modo particular por lo especial y raro de su arquitectura y sus costumbres. Estaba allí representado por un precioso Pabellon construido fielmente al estilo de aquella nacion con sus torrecillas bajas, sus doradas campanillas y sus vivos colores; veianse tambien en sus tiendas arabescas á los chinos y las chinas con sus largas trenzas y sus túnicas talaes, nosotras nos deteniamos contemplandolos observamos especialmente esa manera tan rara que tienen para sentarse cruzando las piernas con tanta facilidad, y tomando asi su manjar favorito, el arroz, que tambien saben comer con unos palitos; pero lo que en ellos admira de un modo particular es la prestezá con que lo hacen, y la suma facilidad con que lo ejecutan.

Los muebles chinescos por otra parte tan extraños y tan perfectamente bordados, no podian menos que ganarse nuestra justa admiracion.

El Japon expuso en su departamento una casa completa con su curiosa arquitectura y sus caprichosos muebles. veiamos allí en sus salones los ricos cojines que colocados en el piso les sirven

de lecho y de divanes y en sus tiendas vendian objetos muy curiosos y de finísimo trabajo; pero lo que sobre todo llamaba la atención eran tres jóvenes japonesas, que ricamente vestidas habitaban aquella morada y eran objeto de la curiosidad general: mas de una vez nos detuvimos á contemplarlas, y encontrábamnos placer en estudiar sus costumbres, y seguir las en todos sus movimientos. Estas jóvenes apesar de la fealdad de su raza no se veian mal, y debieran ser sin duda una notabilidad de hermesura en su país pues generalmente agradaban y tenian cierta simpatía.

Sus trajes tan diversos á los nuestros nos llamaban la atención, eran una especie de sacos talaros angostos en los que se encontraban metidos los piés, de modo que no se les podian ver, tampoco les dejaba absolutamente libres sus movimientos

Para andar daban pequeños brinuitos á los que están ya muy acostumbradas, y generalmente hacia esto mucha gracia á los que las contemplaban.

Su peinado les hacia subir por todos los lados de la cabeza el pelo hasta la coronilla donde se lo enrojan con un arte y gracia particular.

Como las japonesas tienen la frente pequeña como los chinos, este especie de peinado se las

deja muy despejada, y desminuye asi esta deformidad.

El tipo japonés se parece al chino, pero es siempre preferible á este último quizas; cierto es que como lo hemos dicho yá, las jóvenes japonesas que se hallaban en la Exposicion, además de toda la fuerza de la juventud que en todos los tipos tiene su particular atractivo: eran á nuestro modo de ver, comunes, no sino de las notabilidades en hermosura en su país, por lo cual esas figuras rechazantes no se veian feas; sino por el contrario estrañamente simpáticas, y en la generalidad gozaban de esa reputacion.

Su ocupacion allí era hacer y vender cigarros que se coesumian de un modo extraordinario.

En la misma pieza que les servia de tienda, pasaban entero el dia, de manera que se les verá comer y hacer con mucha repidez y maestria sus cigarros.

Las Japonesas nos dejaron una grata impresion, y con gusto recorriamos siempre este curioso departamento.